

Montevideo, año 2012

La amapola del señor Phi.

de

Teresa Deubaldo

Phi.- Hombre con sombrero y sobretodo.

Richard Ricardo

Robert Roberto

Ambiente austero, minimalista. Una enorme pantalla rodea la escena. Se proyectan imágenes caleidoscópicas de colores intensos, manchas, figuras amorfas, con colores agresivos que van y vienen. A medida que avanza la obra, las proyecciones pasan a colores cálidos, con formas de la naturaleza en las que se encuentra la “Sección Áurea o Divina Proporción” (0,618 Phi): estrellas de mar, caracoles, flores, etc. Y obras donde la mano del Hombre la ha aplicado: pirámides, el Partenón, el Canon de Vitrubio, imágenes de Torres García, etc.

Dos cubículos con vidrios protectores. Detrás de ellos, Richard y Robert con auriculares gigantescos en sus cabezas. Cantan y se mueven al ritmo de una música que no se oye.

No se miran entre sí. Mastican chicles. Juegan con sus celulares. Se oye afuera el ruido de un viento muy fuerte.

Al entrar Phi, el sonido del viento aumenta. Luego empieza a disminuir. Pasa de lo intenso de un vendaval a una brisa suave acompañando la obra.

La música que acompañará la escena, será la de compositores que aplican la medida áurea en sus composiciones.

Richard y Robert comienzan el diálogo con los auriculares puestos y sin dejar de escribir o jugar en sus celulares.

A medida que avanza la pieza, se los sacan. Cae sobre el escenario un sombrero.

Phi entra con cierta timidez o incomodidad. Es amable y respetuoso. Lleva un sobretodo negro. Durante el transcurrir de la obra, la música, mezclada con el sonido del viento, derivará en algunas áreas de Verdi.

Escena única.

Phi.- (Entrando) El brazo es muy útil cuando hay viento y uno lleva sombrero...

Richard y Robert.- (no lo miran y siguen en sus móviles).

Phi.- Dije que cuando hay viento, el brazo es muy útil para sostenerse el sombrero. A no ser que use con barbijo.

Richard.- (Dejan sus teléfonos y se sacan los auriculares). Su número de socio por favor.

Phi.- Con boina uno no lo necesitaría, claro que para ajustársela bien, haría falta tener los dos brazos, con las manos incluidas por supuesto...

Robert.- Señor, le pedimos su número de socio.

Phi.- ¿Número?... Yo no uso ese tipo de números, no me gustan. Prefiero los de la métrica de la música, o los versos...

Robert.- (aparte a Richard) Prepárate. Me parece que éste es de los difíciles.

Richard.- (aparte a Robert). ¡Que va!... ¡Tiene una pinta de infeliz!... lo dominamos al toque, vas a ver. Aplícale el "amable".

Robert.- Si no tiene número, es porque el señor viene por primera vez. Le voy a mostrar el catálogo, actualizado mes a mes. Nosotros trabajamos sólo con originales. Sabemos lo que hacemos, tenemos una licenciatura en marketing y a cada cliente le proporcionamos lo que necesita.

(Busca en una especie de fichero virtual mientras Robert se le acerca)

Robert.- El Word Club -Club de la Palabra, ¿capta?-es “the best” -¡el mejor!, ¿capta?- que usted puede elegir, Tenemos los mejores programas, como ya le dijo mi socio. Originales. Y los mejores precios. Asíciense, no se va a arrepentir.

Phi.- Las manzanas jugosas también me gustan. Y el sol de otoño. Los precios no. No es que tenga nada contra las ciencias exactas, pero...

Robert.- Creo que nos vamos entendiendo. Llegó al lugar adecuado, no cobramos matrícula.

Richard.- Para formar parte de nuestro club, sólo necesita sacar una cuponera. Tenemos de cinco, diez, veinte ... hasta de cincuenta programas. ¿Cuál le interesa?

Robert.- Le conviene la de cincuenta, siempre sale más barato.

Phi.- ¿Más números? Ya les dije... Mi sombrero no tiene barbijo.

Richard.- Permítame. (busca en una computadora afanosamente) A ver, a ver...Aquí está. Barbijo...barbijo, en realidad, barbijo es un americanismo. El término correcto que usted debe usar es barboquejo, (también se puede decir barbiquejo, viene de barba, ¿capta?) definido por la RAE -Real Academia Española, capta- como: “cinta con que se sujeta, por debajo de la barba, el sombrero, morrión, etc. para que no se lo lleve el aire, ni se caiga al saltar o correr”. ¡Qué tal! eh?

Robert.- ¡Ahí tiene usted! ¿Se da cuenta de lo necesario que son nuestros programas? El que consultó mi socio es el académico, el más solicitado por los estudiosos...

Phi.-¡Maravilloso! Pero disculpen “licenciados”, no quiero profanar con mi presencia este “reservorio de sabiduría”. Mejor me voy ahora que el viento está amainando. (Se dirige hacia la salida poniéndose el sombrero).

(Robert y Richard se miran entre sí y van hacia él impidiéndole salir)

Richard.- ¡Ah... No, no, no mi amigo! ¡Usted no puede darle la espalda a la tecnología, al mundo moderno! Estamos transitando el siglo XXI.

Phi.- ¡No me diga!, ¿ya? No lo había notado. Pero como calmó un poco el viento y no voy a correr ni a saltar.... Me voy caminando despacito para que no se me caiga el sombrero.

Robert.- ¿Se va ?... ¿Adónde?... ¿No es de este barrio? ¿En dónde vive?

Phi.- Allá...

Robert.- ¿Allá? ... ¡Pero esa es la zona de los...!

Phi.- No sé. Yo vivo allá porque el sol sale más tibio, y cuando llueve suavemente vivo del otro lado, pero cuando hay viento...

Richard.- (aparte a Robert) -Éste tiene la mosca loca, ¡mirá todas las propiedades que tiene! no hay que aflojarle. (a Phi). Bueno, bueno, bueno, viva donde viva, usted ha de necesitar alguno de nuestros programas. Tenemos, además del académico, el juvenil, el periodístico, el coloquial, el familiar, el futbolístico, el sindical, el político, etc, etc, etc.

Robert.- Evidentemente usted no puede ir por el mundo sin uno de ellos. Sólo con la cuponera, adquiere el derecho de usarlo, sin que nadie pueda reprocharle nada por un tiempo, digamos, razonable. Depende del plan que elija. Puede ser quince días o un mes.

Phi.- ¿Y para qué quiero eso?

Richard.- ¿Cómo para qué? ¡Para comunicarse!

Robert.- Consultando el académico nuevamente, le diré que surge de un adjetivo de origen latino: comunis, que significa común y del cual derivan los sustantivos: comunidad, comuna, comunicación, comunicado, y el verbo en sus dos formas: comunicar, comunicarse.

Phi.- Yo sólo entré a refugiarme del viento. Por el sombrero ¿saben? Pero ya no quiero seguir acá. Me hace sentir mal hacerles perder su precioso tiempo. Disculpen “licenciados”, tengo que irme. (Intenta salir, lo vuelven a rodear)

Richard.- ¿Pero por qué ¿Qué apuro tiene? ¿Lo espera alguien? ¿Una dama tal vez ?...

Robert.- ¡Claro, una dama! “Lo que no debe faltar en la cartera de una dama o en el bolsillo del caballero. Útil, práctico y necesario. Su precio en los comercios de plaza es : (chasquea los dedos acompañado de silbido), pero por tratarse de una propaganda comercial, estoy autorizado a entregarlo por la módica suma de :(chasquea los dedos acompañado de silbido), menos de lo que cuesta un periódico... Señores, esto es un verdadero regalo”.

Richard.- Uno de nuestros tantos programas comerciales. Pero permítame presentarnos: Robert Roberto, Richard Ricardo, servidores. ¿El señor es?...

Phi.- Phi.

Robert.- Mi socio le pregunta su nombre.

Phi.- Phi.

Robert.- ¿Que cómo se llama?

Phi.- Ya les dije: Phi.

Robert.- ¿Se llama Sí?

Phi.- No me llamo Sí. Me llamo Phi; es simple.

Robert.- Pero eso no es un nombre.

Phi.- ¿No? Tal vez para ustedes no lo sea, pero me gusta usarlo. Está en la música, en la pintura, en los caracoles, en las estrellas de mar, y hasta en algunas plantas... Y un nombre, dice mucho. Amapola, por ejemplo es... ¡sublime!

Richard.- Entonces debe interesarle alguno de nuestros programas amorosos. (Busca en un fichero virtual).

Phi.- No. Disculpen...hay una brisa suave... además no entenderían...

Richard.- (le ordena) Escuche: "Mi amor, mi tesoro ...

Robert.- ...te quiero, te adoro"

Richard.- "Mi vida sin tu amor
no tiene sentido.

Robert.- Yo te quiero
como nadie te ha querido".

Richard.- Variante: "Sin tu amor, mi vida,
no tiene sentido,
nadie, como yo te quiero,
te ha querido".

Phi.- ¡Qué lástima!, Amapola no puede oír, sólo está ahí cuando la necesito.

Richard.- ¿Qué?

Robert.- Debe ser sorda.

Richard.- Haberlo dicho antes.

Phi.- ¿Antes?...

Robert.- ¿Algún accidente?

Phi.- Ella,... ella siempre está ahí. Es mi refugio.

(Suena un pitido intermitente. La luz parpadea. Robert acciona un botón de una especie de máquina con reminiscencias de laptop).

Robert.- (a Phi) Disculpe, enseguida estamos con usted, póngase cómodo. (Habla al aparato). Buenas tardes. ¿Qué tal?

Richard.- (También hablando con el aparato) ¿Cómo le va 10999 ?...Por supuesto, ¡cómo no lo vamos a conocer! su sonido es inconfundible...¡Claro, claro!, es que más que socios, todos somos miembros de la Gran Familia.

Robert.- ¿Y, cómo anduvo con el sindical, le sirvió? Claro, claro, por supuesto...

(Pausa)

¡Por algo somos The best! (dirigiéndose a Phi en un aparte explicándole el significado del nombre) -¡el mejor! ¿capta?

Phi.- (Asiente en silencio).

Richard.- Le tenemos una sorpresa. Nos llegó el que usted estaba esperando: político-administrativo. (Hay pausas en las que suponemos las respuestas de 10999).

Robert.- “Desburocratización. Se formará una comisión que se encargue de crear una repartición que tenga a su cargo la organización de una oficina cuyo cometido será la instrumentación de mecanismos adecuados que permitan el tiraje de los formularios a usar, para comenzar a desburocratizar; siendo para ello necesario, la invaluable ayuda de las Naciones Unidas, que se gestionará a través de una comisión creada para tales fines”

Richard.- ¡Amén!

Phi.- ¡Inefable!

Richard.- No es con usted.

Phi.- Me voy....

Richard.- Espere, todavía no. ¿No escucha el vendaval? Mire, en cuanto lo asociemos, el viento se calma, estoy seguro.

Robert.- (hablando con el aparato) ¿Cómo?...Es un cliente nuevo...Sí, sí...Se llama

Phi. No, no, Sí, no: Phi es el nombre. ¿Lo conoce?(pausa) No me parece que sea de

los suyos. Todavía no le dimos el número. En cuanto lo ingresemos los conectamos. Cuantos más integrantes tenga la “familia”, más fuertes somos. (pausa) ¡Por supuesto!, sabemos que usted comparte la consigna.

Phi.- No.

Robert.- No es con usted. Estoy hablando con 10999. Ya va a aprender, no se preocupe...

Phi.- ¿Qué dice?

Richard .-10999 nos cambió la vida. Trabajó muy duro en la última campaña y gracias a él de a poquito, todos vamos concretando logros. ¡Es un luchador! ¡Un genio! ¡Un iluminado!

Phi.- No lo dudo.

Robert.- (hablando al aparato) ¡Cómo no va a ser para tanto! Usted siempre tan modesto. ¿Pero a quién, sino a un genio, se le hubiera ocurrido importar dulce de leche de Taiwan? (pausa) Sí, sí claro, los detractores nunca faltan. ¡Pero mire, si usted le va a hacer caso a la gente!...Nunca están conformes con nada.

Robert.- ¿Y los nuevos hardward que sirven tanto para abrir una lata como para detectar cuando los aedes aegyptus están copulando? Aunque dicen las malas lenguas que vinieron fallados y por eso los mandaron para acá. Debe ser el transistor que no conecta muy bien.

Phi.- Interesante.

Richard.- (escucha lo que dice 10999) ¡No! Si sabemos muy bien los meses de trabajo que le llevó el último BMW. ¡La gente es tan envidiosa!

Phi.- (Se acerca a la puerta, el viento resuena muy fuerte y vuelve. Busca un lugar para sentarse. Saca un paquetito al que huele con placer y tararea La donna è móbile)

Robert.- Bueno, no nos olvidamos de la charla semestral con sus hijos. Lo tenemos agendado y el programa lo va a tener en tiempo y forma, no se preocupe. Bueno, ahora le mandamos el político-administrativo. ¡Va a ver qué bien le va a venir! Adiós.

Richard.- ¡Qué clientela, Dios mío! Ya va a conocerlos. 10999 es uno de los más importantes. Una persona muy ocupada. Hace años que está en la lucha. Siempre sacrificándose por los demás. Y cada cinco años...un empujoncito y un escalón más. Usted no se imagina la cantidad de corbatas que ha tenido que usar: coloradas, blancas, tricolores... tricolores, blancas, coloradas, y ¡hasta verdes! No es fácil, no se crea. Pero da sus frutos. ¡Y los clientes que tiene!, quiero decir, los usuarios, ¡lo adoran! Ahora, hablando con él, cualquier trámite se lo hacen en dos meses nada más. Le ponen el sello y pasa inmediatamente al escritorio de al lado. “La vocación de servicio”, que le dicen. Fíjese, que gracias a él, pudimos rescatar unos papeles que estaban en el segundo piso hacía más de tres meses. Bueno, él logró que las subieran al tercero y ahora ¡los tenemos! Un genio realmente.

Robert.- Tiene un 099999 de última generación. Sirve para chatear, grabar, sacar fotos en tres D, le mide la presión, el azúcar en la sangre, la creatinina, el colesterol, es barómetro, le avisa cuando va a llover...

Phi.- ¿Un qué?

Richard.- Un móvil.

Phi.- Móvil...móvil...Moby

Richard.- ¡Sí!

Phi.- ...Moby Dick... era blanca, inmensa, libre... Ni el viento ni el hombre lograron someterla...

Robert.- ¿Estaba inscripta en el B.P.S.?

Richard.- ¿Y en la D.G.I?

Robert.- ¿Era deudora del Hipotecario?

Richard.- ¿Tenía tarjetas de crédito?

Robert.- ¿Y pasaporte?

Richard.- ¿Unidades indexadas?

Robert.- ¿Número de cobro?

Richard.- ¿Estaba inscrita en el Registro Nacional de Comercio?

Robert.- ¿Tenía una Unipersonal?

Richard.- ¿Pagaba la tasa de Saneamiento?

Robert.- ¿Y el IRPF? ¿Cuánto, cuánto?...

Phi.- Nadaba, nadaba, nadaba...

Robert.- Usted querrá decir navegaba.

Richard.- Una internauta. ¿Qué número de?...

Phi.- No, no, no. Sin números, sin leyes, sin reglas... ¡Libre !

Robert.-Internauta... A ver, a ver... busquemos programas...Aquí está: vocabulario en onda: cíber espacio, mp4, e- mail, realidad virtual, chips, mp5, bits, disquette , mp6, giga, página web, mp7, plugin, cd rom, GPS, IPv4, IPv6, software, mp8, ipod, facebook, mp13, twitter, mp20, instagram...(las imágenes en pantalla se hacen más violentas)

Phi.- ¡Amapola!... ¡amapola!... ¡mi sombrero!... ¡el viento!... ¿dónde estás?... ¿dónde estoy...?

Richard.- “ In the Word Club”.-Club de la palabra, ¿capta?- “The Best”, -el mejor ¿capta?- Y tenemos “oportunities”, estamos de “sale”.

Phi.- (Deambula por el lugar intentando aislarse) Entonces Giuseppe creó a Jonás, y Jonás navegó y navegó hasta encontrar a Moby Dick y se metió en su vientre...y recorrieron los siete mares ayudados por el viento...

(Comienza a oírse una sirena como de alarma, la luz se descontrola y acompaña la estridencia del sonido. Robert y Richard se aterran. Están conmocionados. Tiemblan)

Richard.- ¡Bueno Robert Roberto!...(Se abrazan protegiéndose entre ellos)

Robert.- ¡Bueno Richard Ricardo!...

Richard.- ¡Bueno Roberto Robert!...

Robert.- ¡Bueno Ricardo Richard!...

Phi.- (Les ordena) Shhh...¡Silencio! (El sonido desaparece y la luz se normaliza).

Shh... Escuchen lo que dice el viento.

Robert.- ¿Qué pasó?

Richard.- Me parece que se cayó el sistema. ¡Nos salvamos!...

Phi.- Escuchen...el viento trae voces de niños...(muy a lo lejos se oye una melodía)

Richard.- ¿Niños? Buscando programas... (le indica a Robert).

Robert.- A ver, a ver... "importado directamente de los norteros, es la última palabra en educación. Sugerencias: Levantarlos a las siete de la mañana. Llevarlos a un colegio trilingüe, doble horario. A las cinco de la tarde, un deporte: handball, jockey, tennis, etc. A las seis, computación. A las siete, sicólogo. A las ocho, tareas. A las nueve, video juegos, pero sólo hasta las nueve y media. Y antes de ir a la cama, la cápsula de la cena.

Richard.- Este programa está prácticamente agotado, pero si le interesa tenemos alguno de reserva.

Phi.- ¿Y las cometas?

Robert.- ¿Qué?

Phi.- ¿Cuándo remontan las cometas?

Richard.- ¿Qué dice? No me venga con reparos. Tienen la pantalla salvadora.

Agiórnese.

(Pausa. Robert y Richard se ponen de acuerdo con algún gesto)

Robert.- Richard Ricardo...

Richard.- Sí?

Robert.- Ya pasaron los cinco minutos. Si se restablece el sistema, marchamos al espiedo.

Richard.- Cierto. Bueno mi querido señor Phi. Tenemos que comunicarle que, pasados los cinco minutos de permanencia en nuestro local, es necesario que abone.

Phi.- La naturaleza se encarga de abonar...

Richard.- ¡ No, no, no. no !

Robert.- ¡ No, no, no, no !

Richard.- Nos referimos al pago de nuestros servicios.

Robert.- Ud. se cree que el tiempo que le hemos dedicado no vale nada?

Richard.- Y los programas que le hemos leído? Usted habló del viento, de Moby Dick, de Amapola. Cree acaso que vamos a escucharlo gratis? ¡No, no y no! Debe pagar.

Robert.- Pero no queremos presionarlo, verdad Richard Ricardo?

Richard.- Sí, sí. Tiene razón Robert Roberto. Tenemos tres posibilidades para ofrecerle. Elija la que más le convenga.

Robert.- Primera: nos compra un programa de 30 dólares, o dos de quince, o tres de diez.

Richard.- Segunda: se asocia al Word Club...

Robert.- “The Best”- el mejor, ¿capta?- con la cuota mínima, cien dólares...

Richard.- Tercera: nos paga la multa.

Phi.- No me interesa nada...nada...sólo me refugié del viento, por el sombrero, saben...

Richard.- Sí sí sí sí, el sombrero... Pero si no paga la multa no tenemos más remedio que...

Robert.- ¿Te parece Richard Ricardo? La última vez que lo hicimos no nos fue bien... Yo perdí dos dientes.

Richard.- Bueno, bueno, que te hacen dos dientes más o dos dientes menos? Al final logramos cobrar, así que no te quejes.

Robert.- Pero...

Phi.- Yo no tengo nada...nada...

Richard.- No se achique... ¡si tiene casas por todos lados! Le explico. Si no paga la multa... ¡lo encepamos!. (pausa)

Phi.- (saca su pipa y la enciende. Aspira con placer) Háganlo.(Robert y Richard al verlo prender la pipa, entran en un frenesí, miran a todos lados, corren, se le acercan, se alejan , se escucha un “apátrida”)

Richard.- ¡Pero qué está haciendo! ...no puede...

Robert.- (Olfateando) Qué olor raro tiene ese tabaco, parece...

Phi.- ¡Cállense y hagan lo que tengan que hacer! Aquí estoy...(las imágenes se suavizan y la música lejana, acompaña)

Richard.- No nos vamos a dejar intimidar. Andá trayendo las maderas y más cuerdas, por si ofrece resistencia. ¡Y apuráte, antes que se restablezca el sistema!

Robert.- ¡Siempre yo, siempre yo!

Phi.- Tranquilos, no se preocupen por mí, los dejaré hacer. Estoy sintiendo la atmósfera opiácea...Ella está llegando...(sigue fumando y la música se oye más).
(Robert trae una serie de cuerdas y maderas que trata de acomodar sobre el suelo, ordenándolas para facilitar la colocación).

Robert.- Bueno, bueno, ¿por dónde empezamos?

Richard.- (Ordena)Pie izquierdo.

Robert.- (Lo ata)Pie izquierdo.

Phi.- (lo ofrece)

Richard.- Ajústala más.

Robert.- Le molesta señor Phi?

Phi. No, no. Me divierte.

Robert.- ¿Y ahora?

Richard.- Pie derecho.

Robert.- Pie derecho.

Phi.- (lo ofrece, y sigue fumando)

Richard.- ¡Esto es agotador! Por qué no se deja de joder y nos paga de una vez?

Robert.- ¡Vamos mi amigo!, hemos trabajado todo el día. ¿Usted se cree que esto es fácil para nosotros?

Richard.- No le de más vueltas, si al final va a terminar pagando, déjese de embromar.

Phi.- (enérgico) ¡No me vengan con pavadas! (Inhala con placer)

Robert.- Escuchaste Richard Ricardo?

Richard.- Escuchaste Robert Roberto? ¿Pero cómo se atreve a usar ese tono?

Phi.- ¡Cállense! (ordena) Brazo izquierdo.

Richard.-¿Qué?

Phi.- ¡Dije brazo izquierdo!

Richard.- (Temeroso) Brazo izquierdo. (Lo atan)

Robert.- Brazo izquierdo.

Richard.- Y ahora, brazo derecho.

Robert.- Brazo derecho. ¿Me permite señor Phi?

Phi.- ¡No! Basta. Y ahora, silencio. Escuchemos hablar al viento... (fuma en la pausa, sigue la música)

Richard.- (susurrando) El viento no habla. Ruge y ruge...

Robert.- (susurrando) En la próxima tormenta no abrimos, no sea cosa que nos caiga otro plomo como éste.

Richard.- Lo tenemos dominado. En cualquier momento nos paga.

Phi.- ¡En cualquier momento les pego! ¿No me escucharon decir que se callaran?

Robert y Richard .- Sí señor.

Phi.- ¿Es tan difícil para ustedes escuchar? Miren, en mi bolsillo tengo una manzana. Es para ustedes, se las doy.

Richard.- No gracias. Sólo tomamos jugo de manzanas sintético.

Robert.- “Cada sobrecito rinde dos litros, y no hay que ensuciarse las manos.” Viene con todas las vitaminas. (Se va música)

Richard.- ¡Ah, y el puré de papas! Sólo hay que agregar un poco de agua y ya está.

(pausa) Qué le parece si en lugar de pagarnos la multa, nos compra el programa de Alimentación Liberada? “Cocine en cinco minutos o le devolvemos su dinero”. Es uno de los más solicitados, todo el mundo lo quiere, nos los sacan de la mano. Si usted supiera la cantidad de gente que hay...

Phi.- “Ay, ay, ay”...

Robert.- Qué le duele señor Phi?

Phi.- “Me duele el aire, el corazón, y el sombrero”...

Richard.-...Y dale con el sombrero...

Phi.-“Ay, que trabajo me cuesta”...

Robert.- Bueno, bueno, no se ponga así. Se lo podemos rebajar.

Richard.- Con tarjeta son tres cuotas sin recargo...

Phi.- “Y esta tristeza”...

Robert.- No debe tener tarjeta.

Richard.- Pero le podemos dar el crédito de la casa. A sola firma. Vaya dándome la cédula. Soltale le mano.

Robert.- Te parece? Y si me rompe otro diente? Mejor no.

Richard.- Entonces revisamos sus bolsillos, el reglamento nos ampara. Andá, movete.

Robert.- Por qué siempre yo? Además no es necesario porque el señor nos va a pagar.

¿Verdad que sí?

Phi.- ¡Verdad que no! ¡No y no. Y ya, cállense. Están empezando a molestarme!

Robert.- Está bien, está bien. (silencio prolongado, Richard y Robert se ven cohibidos. Se miran entre ellos y a Phi, no saben qué hacer)

Phi.- Oyen? El viento está amainando. Ahora sí, ahora sí siento a Amapola.

Robert.- ¡Sí, sí, que bien se oye,! ¡Clarísimo!

Richard.- ¡Qué linda voz que tiene, qué bien entona!

Robert.- ¡Linda canción, qué timbre, qué melodía! ... en realidad no tenemos problemas en darle el crédito sin la cédula, ¿verdad Richard Ricardo?

Richard.- Sí, sí, enseguida que entró nos dimos cuenta que usted es una persona de palabra. Y no tenemos inconveniente en esperar que nos pague.

Robert.- Tómese su tiempo.

Richard.- Dos horas.

Phi.- Tanta sensibilidad me abruma. ¡Basta ya!. (pausa).

Por favor, ¿podrían desatarme? Estoy un poco incómodo.

Richard.- Ah... el señor pretende comodidad... y gratis... Vamos, vamos, empiece a sacar los verdes.

Robert.- Igual aceptamos moneda nacional, o cheques diferidos, o letras de cambio, o bonos del tesoro, o certificados de depósito, o unidades indexadas, o reajustables ...

Phi.- ¡Sáquenme el cepo ya!

Richard.- No es tan fácil, no es tan fácil. El decreto 666, no nos permite soltarlo así como así.

Robert.- Mire señor Phi, no lo tome a mal, pero una vez que se encepta, hay que seguir todo un trámite. Abrir un expediente, elevarlo a la autoridad pertinente y esperar la resolución. El trámite normal demora unos cinco días, el urgente, unas tres horas, pero le va a costar más caro. No creo que le convenga, mire que es muy bravo estar tanto tiempo enceptado. Una vez, hubo uno que se entumeció...

Phi.- (ordenando) Pie derecho.

Richard.- (Dudan, se miran entre ellos)

Phi.- ¡Dije pie derecho!

Robert.- (Se precipitan a desatarlo)Pié derecho.

Phi.- Pie izquierdo.

Robert.-Pie izquierdo.

Phi.- El brazo.

Richard.- El brazo.

Robert.- El brazo.

Phi.- (Se estira, afloja sus miembros y sonríe aspirando su pipa. Tararea una melodía en la pausa)

Robert.- (Abraz ndose entre ellos) Ay, Ay, ay Richard Ricardo.

Richard.- Ay, ay, ay Robert Roberto.

Robert.- Ay, ay, ay Ricardo Richard.

Richard.- Ay, ay, ay Roberto Robert.

Robert.-  Qu  va a ser de nosotros!

Richard.- Estamos muertos. Es tu culpa mantequita, sabés bien que no podemos permitir que se vaya sin pagar. La Institución no debe enterarse. Nos van a revocar el permiso. En cuanto se restablezca el sistema, la quedamos.

Robert.- Sí claro.  Y vos? Por qué tenías que exigir el pago en dólares, eh?  Por qué?

Phi.-  Ahora est  todo bien!

Robert.- Sí, para usted. Pero nosotros ya no existimos.

Phi.- C manse la manzana.

Richard.-  D jese de joder, plomito. C masela usted!  Por qué tuvo que entrar acá a complicarnos la vida? Este negocio iba tan bien.

Robert.-  Qu  clientela Dios mío! Se llevaban de tres y cuatro programas.

Richard.- En los últimos tres meses, sólo tuvimos que poner un cepo.

Robert.- Y perder dos dientes...

Richard.- Más vas a perder ahora que ya no tendremos protección.

Robert.-  Y si le pedimos al delegado que convoque a una asamblea? Podemos decir que nos amenazó con...con...

Phi.- Con una manzana.

Robert.- ¡Eso, eso!. Nos quería obligar a comerla, ¿que te parece Richard Ricardo ?

Richard.- No sé, no sé...

Robert.- Es una amenaza terrible. No nos pueden condenar. Tenemos que prepararnos, algo se nos tiene que ocurrir.

Richard.- Está bien. Perdidos por perdidos...

Phi.- “Alea jacta est”. “¿Quién dijo miedo?” ¿Moby Dick? ¿Las amapolas? ¿El viento?... (guarda la pipa)

Robert.- ¡Ay Dios.. Otra vez... ¡Noooo, noooo, noooo! Basta. Mire señor, no nos debe nada. Está todo bien. No va más!

Richard.- Qué estás diciendo Robert Roberto? No podemos hacer eso, ¿y la Institución?

Robert.- ¡Que se vaya a la mierda!

Richard.- No te olvides que somos concesionarios, no puede salir de acá si no lo numeramos.

Robert.- Y lo vamos a numerar, y lo vamos a afiliar y se va a llevar un programa aunque no pague.

Richard.- ¿Y si se enteran? No es fácil ocultarles nada, el sistema... Tienen ojos y oídos en todas partes. No sé como podemos hacer... El señor Phi, tendría que colaborar.

Robert.- Y va a colaborar. Vaya eligiendo un programa.

Phi.- No.

Richard.- Pero no sea tan terco. Intégrese a la sociedad.

Phi.- ¿Qué?...

Richard.- La sociedad. Todos formamos parte...

Phi.- Una utopía inventada por el hombre para liberarse de sus culpas.

Robert.- Pero la mayoría...

Phi.- ¡La mayoría siempre se equivoca!

Robert.-¿Qué dice ?

Phi.- ¡Barrabás!, ¡Hitler!, ¡Stalin!, y podría seguir y seguir. La tiranía de los números.

Richard.- Usted es un individuo insoportable.

Phi.- ¡Gracias! Y ustedes son cifras. Tienen el virus de lo que no tiene fin: la estupidez humana. Ya no pueden detenerse...

Richard.- Queremos vivir. Es tan difícil de entender? Somos Robert Roberto, Richard Ricardo, tenemos familia que mantener, negocio, vacaciones, amigos, relaciones, vínculos... y usted...usted no existe. Su mundo es una fantasía, no, ni siquiera es eso. Es una mentira, una estafa, un atropello. No se puede vivir desconociendo las leyes del mercado.

Phi.- Yo...

Richard.- Deje de mentirse. Acate las reglas, o métase en su cueva. ¿Quién se cree que es para andar socavando La Familia?

Robert.- Llévese un programa, no importa cual, se lo damos. No tiene que pagarnos nada. Es la única manera que la Institución...

Phi.- ¡Despiértense!

Richard.- ¿Y quién es usted para decirnos que es lo mejor? Se cree que puede andar por ahí haciendo alarde de una sensibilidad superior? A nadie engaña con ese aire de humildad. ¡Usted es un soberbio con aires de redentor!...No sabe vivir en sociedad. Es un individualista insoportable.

Robert.- Tiene toda la razón.

Phi.-... de la sinrazón...

Richard.- ¡El immaculado señor Phi! Se cree que puede avasallarnos porque formamos parte del sistema. Pero fuera de él no se puede vivir, ¿entiende?

Robert.- ¡Claro que entiende! Lo está haciendo a propósito.

Phi.- ¿Por qué se alteran? Hagan de cuenta que nunca me vieron. Yo ya me olvidé de ustedes.

Richard.- Sí claro, es fácil ¿no? Nadie lo vio, nadie lo escuchó, nadie se va a enterar si no nos paga... Sí, total, ¡a usted qué le importa! Perderemos todo porque había viento y al señor se le volaba el sombrero.

Robert.- Estamos vigilados. ¡Usted también! Todo se sabe. ¡Lo que tuvimos que pasar para llegar a donde estamos!...Años de sacrificios. Nunca cuestionamos las reglas.

Siempre a favor de la corriente, La masa nos protegía, pero ahora...

Phi.- La manzana... (la saca del bolsillo y la lustra, la pone sobre un pañuelo en el suelo mientras tararea una melodía)

(Richard y Robert quedan desconcertados y balbucean, pero frente a la indiferencia de Phi, se callan)

Phi.- Voy a celebrar el desencuentro. (saca de su sobretodo una botella de vino y una copa de cristal, sirve el vino como en una ceremonia y después de mirarlo y sentir el aroma , bebe). Salve Dioniso. Tu espíritu desciende sobre mí, todo se aclara...

(levanta la copa)

Richard.- Pero...pero...usted no puede, no tiene derecho.

Robert.- ¡Qué hace!...

Phi.- (sirve la copa otra vez y se la ofrece a Robert)

Robert.- (duda y después toma la copa con una mano y la levanta mirándola a trasluz y la acerca a su nariz con deleite)

Richard.- Robert Roberto... Roberto Robert... ¡desquiciado! No te das cuenta que esto es peor que la manzana, dejá eso.

Robert.- (con la otra mano toma la manzana y también la huele). Está buena.

Richard.- Pero qué estás haciendo? ¡¿Le vas a hacer caso a este idiota?! Nos ponés en el filo de la navaja. Si nos pasa algo, la culpa va a ser tuya, acordate.

Robert.- Pero yo...

Richard.- Pensá un poquito, ¡pensá! ¿O es mucho pedirte? Años de lucha tirados por la borda... ¿Pero estás loco? Lo que tuvimos que pasar para poder entrar a la Familia, para que vos ahora...

Robert.- (le devuelve la copa a Phi que sigue tarareando y deja la manzana.)

Perdón, perdón, Richard Ricardo. No sé que me pasó, no sé qué me pasa... me parece que oigo... no, no, no, tenés razón, es el viento, verdad, verdad que es el viento? Hace tantos años que no huelo una manzana, y el aroma de la pipa, y el color del vino ...no sé, no sé.

Phi.-...Sonoridades opiáceas...y Dioniso...

Richard.- Tenemos lo que tenemos, porque somos lo que somos, no te olvides. ¡Rezá!

Phi.- Somos lo que tomamos. (toma).

Robert.- (Repitiendo en una especie de oración) ¡Somos [www.rich.rob.rob.rich.. com](http://www.rich.rob.rob.rich..com). hp!. Somos [www.rich.rob.rob.rich.. com](http://www.rich.rob.rob.rich..com). hp!. Somos [www.rich.rob.rob.rich.. com](http://www.rich.rob.rob.rich..com). hp!.

Phi.- ¡Basta! No provoquen la cólera de los dioses.

Richard.- Qué es eso? Una amenaza? No estamos solos, ¡eh!. Somos millones, y por encima de todos, “el plan supremo”. Tenga cuidado.

Phi.- (sigue tomando y tarareando).

(Pausa en la que los dos balbucean buscando una salida)

Richard.- ¿Y si?...

Robert.- No, mejor sería que...

Richard.- Pero entonces...

Robert.- Si se descubre...

Richard.- Va a ser tu culpa...

Robert.- A mí me parece...

Richard.- ¡A vos no te parece nada! Si casi te comés la manzana.

Robert.- Pero no la comí. Me parece que...Creo que lo tenemos que dejar ir.

Richard.- No podemos. O sale de aquí con un programa y un número, o reconocemos el fracaso y elevamos el informe.

Robert.- ¡Pero eso nos condena a la muerte civil, al escarnio...¡No, no, no! Mire, si se lleva un programa, le damos... le damos... 100 dólares.

Richard.- ¡Robert Roberto !

Robert.- Bueno, está bien, 10 dólares. Ya no hay viento, le regalamos “alimentación liberada”, los 10 dólares, y usted se esfuma. ¿Qué tal, eh?

Phi. (se sirve vino) “Hay que embriagarse. De vino, de poesía, o de virtud, pero hay que embriagarse”.

Richard y Robert.- (se miran sin comprender).

Phi.- “El poeta maldito”, licenciados.

Richard.- ¡Y todavía lo admite!

Robert.- Poeta, no sé, pero maldito no hay duda. Nos va a hacer perder todo.

Le damos 25 dólares.

Phi.- (sigue con su vino).

Richard.- 50 y el programa sindical.

Phi.- (comienza a fastidiarse)

Robert.- 100 y el de marketing.

Phi.- ¡Cuando se toma vino, se toma vino! (pausa). La furia de Dioniso es atroz. No se atrevan a despertarla.

Robert.- No, no, de ninguna manera, no queremos molestarlo. Si llega a venir...

Phi.- Es vengativo, y es generoso también. Es vital, pródigo, hermoso. A su paso todo renace. Pero también es el Origen.

Robert.- Si es tan generoso nos puede ayudar. A usted y a nosotros.

Richard.- Capaz que nos compra un programa. Por qué no lo llama? Debe tener celular...

Phi.- (no los escucha, toma vino y tararea a Verdi)

Robert.- Qué hacemos Richard Ricardo? A éste no le sacamos ni un peso. De buena gana perdería otro diente con tal de...

Richard.- La plata no importa. Lo que importa es que estamos liquidados. Porque aunque convenciéramos al delegado con la amenaza de la manzana -que la tenemos de testigo aquí presente, no te la vayas a comer -no nos salvaríamos. Fallamos. No hemos podido incorporarlo al registro. Y eso no se perdona. Apenas funcione el sistema otra vez, la Institución lo va a saber, y entonces ...

Robert.- Ah...ya sé, ya sé, ya sé, ya sé. Tengo una idea. ¿¡Cómo no se me ocurrió antes!?

Richard.- ¿Cuál, cuál es?

Robert.- Simple. Lo ingresamos al registro como si nos hubiera comprado el programa.

Richard.- Pero...

Robert.- No lo va a comprar, ya lo sabemos, pero no se van a enterar, porque, mirá, le adjudicamos el número correlativo en la nómina de los rezagados, y lo hacemos figurar con uno de los programas más solicitados, por ejemplo el de las Llamadas de la Audiencia: “olá, para opinar”... o el de los reportajes a los futbolistas: “la verdad que sí, son cosas del fútbol, perdimos las marcas” o las consultas de tarot, qué te parece? eh?, Vos que siempre me decís que no tengo ideas, viste? Encontré la solución.

Richard.- No sé qué decirte... podría ser, tal vez, pero no creo que se pueda.

Robert.- ¿¡Ves, ves ¡? Claro, como la idea es mía, no sirve.

Richard.- No es eso. ¿Es que vos te olvidaste que la inscripción en la nómina tiene que ir acompañada de una muestra de orina, de la huella del dedo gordo del pie derecho, y de un vello púbico?

Robert.- Ah... Richard Ricardo... ¡siempre pinchándome el globo!... lo de la orina es fácil, hay que tener voluntad, podemos usar la tuya. El vello lo dono yo, sin problemas, y cuando se tome todo el vino, ni se va a dar cuenta, le sacamos el zapato y ya está.

Phi.- Hmm... el viento se calmó... ya se fueron las voces...

Richard.- Sí. Pero corremos el riesgo que esté registrado en otro lado. Y ahí, qué hacemos? Cómo zafamos del lío? No, no podemos arriesgarnos.

Robert.- Cierto. (pausa). Y le preguntamos y ya está, no se va a negar a contestarnos, es gratis... Díganos, señor Phi, ¿está afiliado a algún Word?

Phi.- No.

Robert.- ¿Viste? Yo te dije que iba a colaborar.

Richard.- Pero en algún lado está registrado, ¿no? Un número tiene que tener.

Phi.- No.

Richard.- ¿Cómo que no? todos estamos registrados. En alguna nómina debe figurar.

Phi.- No.

Robert.- ¿Y en las estadísticas?...¿Tiene colesterol?

Phi.- No.

Richard.- ¿Hipertensión?

Phi.- No.

Robert.- ¿T. V. cable?

Richard.- ¿Umbandista, político ?

Robert.- ¿Vegetariano, filatélico, municipal?

Richard.- ¿Homosexual, melómano, ahorrista, alcohólico?

Phi.- ¡No, no, no, no!

Robert.- ¿Pedófilo, traficante, fetichista, uxoricida ? Algo tiene que ser.

Phi.- Sí. ¡Soy Phi!. Y soy el que se va y los saluda. No he tenido el menor gusto en conocerlos. ¡Salud, señores, queden ustedes con Baco!. ¿Dónde está mi sombrero?

Richard.- Y se va nomás... ¡ nos van a condenar!... no tenemos justificación...

Phi.- Adiós. (inicia mutis)

Richard.- Adiós.

Robert.- Adiós....¡ah... espere, espere! no se vaya, ayúdenos, usted puede.

Phi.- Adiós.

Robert.- No nos tiene que comprar nada, no se tiene que afiliar...Escuche por favor...

¿Usted nos odia?

Phi.-(Vuelve) No. Ya los olvidé.

Robert.- Entonces no puede negarse. Vení Richard Ricardo, vení. Traé las cuerdas, dale colaborá, te digo. Apurate antes que se vaya, nos tiene que ayudar. ¡La madera, la madera!, traela para acá, dale. Empezá a atarme, pero no aprietes mucho.

Richard.- ¿Pero qué vas a hacer... qué se te ocurrió?...

Robert.- Acá te digo, contra el cepo, atame, querés. Así, ¡ay! cuidado, no lo ajustes tanto.

Phi.- (los mira y vuelve a iniciar mutis).

Robert.- Quedó bien.

Phi.- (se detiene)

Richard.- Pero...

Robert.- Shh...no digas nada... nos van a encontrar así... y entonces... ¿captás?

Richard.- ¡ Nunca imaginé que vos!... ¡qué estrategia!

Robert.- Yo quedé pronto. Ahora estoy tranquilo, nada me va a pasar.

Richard.- ¿Y yo?

Robert.- El señor Phi te va a atar a vos, ¿verdad?

Phi.- No puedo "licenciados", no tengo el programa.

Richard.- ¡Déjese de joder! Venga a ayudarme.

Phi.- Lo lamento, no estoy habilitado. Adiós. ¡Ah, una cosa...

Robert.- ¿Sí, qué, qué?...

Phi.- Tengan cuidado con la manzana.

Robert.- ¿Está envenenada?

Phi.- (Ríe) No. Puede tener algún gusanito.

Robert.- ¡Ah! Bueno, gracias. ¡No se olvide del sombrero!

Richard.- ¡Y se va nomás! Mejor, andate ¡qué me importa! Te la mandás de redentor y andá a saber a cuanta gente habrás jodido. ¡Con todas las casas que tenés...!

Phi.- (inicia mutis). ¡Embriéguese licenciados! “de vino o de poesía”... (desde la puerta y dándoles la espalda los saluda con el sombrero. Sale)

Richard.- ¡La puta que lo parió! ... ¿Y ahora cómo me salvo? Solo no puedo atarme. ¿Qué hago...qué hacemos, Robert? En cualquier momento vienen. Van a restablecer el sistema y entonces...

Robert.- ¿A mí me preguntás? Si mis ideas nunca te sirven.

Richard.- Esta vez, sí. Decime, ¿cómo hago? ¿Qué hacemos? (Comienza el mismo sonido y las luces de cuando se cayó el sistema) ¡Dale, dale, apurate, ayudame, ¿qué hacemos?! ¡El sistema, ya viene, ya viene!...Hacé algo.

Robert.- ¿Yo? No puedo hacer nada, ya estoy atado. Vos arreglate como puedas. (El sonido estridente aumenta, las luces se descontrolan, se oyen confusas frases de los programas que venden. El viento se convierte en un huracán. Richard comienza a rezar: somos rich rob www. etc Corre buscando una salida y termina acurrucado en un rincón. Cae otro sombrero en el escenario.

Apagón

Fin.

